

RICK JOYNER

LA COSECHA

EDICIONES TESOROS CRISTIANOS

LA COSECHA

ÍNDICE

Introducción	5
Capítulo 1	
La Cosecha	22
Capítulo 2	
Preparándose para la cosecha	32
Capítulo 3	
Los dolores de parto del Espíritu	50
Capítulo 4	
Preparando los santos	59
Capítulo 5	
El juicio ha comenzado	74

INTRODUCCIÓN

Para un correcto entendimiento de esta visión, debemos tener en mente que ella representa una revelación gradual de lo que acontece en cierto período de tiempo, posiblemente muchos años. Aunque no me hayan sido dados los tiempos de esos acontecimientos, algunos ocurrirán desde la salida de la primera edición de este libro. Si el cumplimiento de todo va a llevar cinco o cincuenta años, eso no lo sé, pero lo que sé es que aunque llevase cincuenta años, no tenemos tiempo que perder para prepararnos para todo eso que va a acontecer.

Como con mucha frecuencia me solicitan que describa la “experiencia” mediante la cual recibí esta visión, voy a intentar hacerlo aquí en forma breve. La parte más substancial de esta visión vino en partes: la primera en septiembre de 1987, la segunda en mayo de 1988, la tercera en septiembre de 1988. En el intervalo de esas fechas, y desde entonces, recibí numerosas “revelaciones” que corroboran esta visión, trayendo nuevos

esclarecimientos, las cuales se hayan también incluidas en este libro. Para mayor claridad, voy a compartir lo que estaba aconteciendo en mi vida cuando fueron recibidas estas revelaciones.

Desde mi experiencia de conversión en 1971, a veces he tenido las condiciones para prever ciertos acontecimientos con precisión, pero normalmente de un modo bastante general. Ocasionalmente me ha sido dado mirar ciertas personas y saber detalles sobre ellas, tales como problemas que estaban enfrentando, o llamados espirituales que habían recibido de Dios. Consideraré estas capacidades en mí como dones bíblicos conocidos como “palabra de conocimiento” y “profecía”. Aunque yo había reconocido la utilidad de estos dones de ministrar a alguien, no había tenido mucho interés en las profecías bíblicas de los acontecimientos del último día, ni busqué tener visiones, revelaciones o entendimiento respecto de ellas. En verdad me he inclinado más hacia la historia de la iglesia que hacia los eventos que aún están por ocurrir. sin embargo permanezco ignorante de muchas de las escenas relativas a los últimos tiempos que son popularmente divisadas y enseñadas en el ámbito de la iglesia.

Después de varios años en un ministerio de tiempo completo, me convencí de que mi relación personal con el Señor era muy superficial y, por tanto, mi ministerio también. Me sentí ser tal como “Marta”, ocupado en

muchas cosas para el Señor, de manera que nunca llegaba a conocerlo. Mi falta de intimidad con el Señor hizo que yo confiase más en fórmulas y procedimientos que en la unción que es esencial para dar vida a la verdad. En 1980 decidí dejar el ministerio hasta que hubiese recuperado la “simplicidad de la devoción a Cristo”. Yo estaba habilitado en el oficio de piloto, y entonces me emplee como piloto, piloteando el avión de una empresa, lo que me dio mucho tiempo libre para estudio y oración. En esa época pasé a frecuentar una iglesia pequeña pero muy buena, en la que podía sentarme en la última banca y tan sólo disfrutar de la comunión con las personas. Excepto por enseñar algunas veces, no me comprometí en ningún ministerio durante los siguientes siete años. Con excepción de muy pocas ocasiones, no recibí ninguna “revelación” profética, ni operé en los dones espirituales durante aquellos años.

En 1982 recibí un llamado específico para volver al ministerio; pero al mismo tiempo se abrió también una oportunidad para un negocio. Aún me siento superficial e incapaz, y habiendo acabado de recibir el peor ataque personal como nunca lo recibiera del enemigo, opté por lo que aquella oportunidad me ofrecía. Aunque no había llegado a caer en la carnalidad, o en lo que pudiese ser considerado un pecado notorio, con certeza me desvié del Señor en los cinco años siguientes, habiéndome enredado totalmente en el negocio que estaba construyendo. En 1987 fui de nuevo llamado por el Señor a regresar al ministerio, con la palabra de que mi misión sería

transferida a otra persona en el caso de que no regresase en aquella hora. Yo realmente no sabía cuál sería mi “misión”, pero sabía que no quería perderla. De modo que respondí de inmediato a ese llamado.

Yo tenía plena certeza de que no sería para ser de nuevo un pastor, pero realmente no sabía lo que iría a hacer en el ministerio. Yo no había leído ni siquiera una sola revista cristiana, ni había visto programas de televisión evangélicos por siete años, y poco sabía lo sucedía en la iglesia de manera general. Yo había escrito el libro *There Were Two Trees in the Garden* (Había dos árboles en el jardín) algunos años antes, el cual había sido bastante popular, y que me había proporcionado algunas invitaciones para predicar. Entonces telefonee a algunos pastores que conocía, o que habían entrado en contacto conmigo por causa de aquel libro, y les informé que me encontraba disponible para el ministerio. Después de mi primer viaje en el ministerio en siete años, regresé a casa sintiéndome tan vacío e incapaz como siempre, y un tanto “desnivelado” en relación con las iglesias que había visitado. El único estímulo que tuve fue sentirme mucho más cerca del Señor, tal como lo había sentido hacía ya un buen tiempo, y volvió mi deseo de servirle en un ministerio.

A la mañana siguiente del día en que regresé a casa, fui a mi escritorio apenas con el objetivo de pegar algunos papeles y orar a fin de tener alguna revelación en cuanto a

lo que debería hacer en el ministerio. Al sentarme allí, sentí la presencia del Señor que me tomó por completo. Entonces, después de siete años sin ninguna revelación profética, tuve una experiencia profética que duró tres días, en la cual me sentí como si el Señor intentase ¡alcanzarme con todo lo que yo no había recibido en aquellos años! La situación actual de la iglesia y los eventos que son inminentes, que se hallan contenidos en este libro, en su mayor parte fueron revelados en aquellos tres días

Algunas de las revelaciones vinieron en “visiones abiertas”. Estas fueron visiones externas, visibles, como si yo estuviese viendo una película cinematográfica proyectada sobre una tela. Otras fueron visiones internas, suaves, tal como la sensación de quien tiene abiertos “los ojos del corazón”. Ahora con frecuencia tengo visiones y sueños llenos de simbolismos y que requieren una interpretación, como acontece con la mayoría de las visiones bíblicas, pero éstas no son como aquellas que yo tuve; muchos de los detalles que usted va a leer en este libro en verdad los vi en las visiones.

Una parte de lo que es compartido en este libro no vino en forma de una visión, sino como una intensa unción con el don de la palabra de conocimiento; simplemente acontecía que de repente yo sabía de muchos detalles sobre los eventos futuros como si hubiesen sido despejados abundantemente dentro de mí. No sé cómo

explicar eso, a no ser diciendo que simplemente llegaba a saber cosas que antes desconocía. Recibí la palabra de que “para el Señor, un día es como mil años, y mil años, como un día” (2 Pe. 3:8). El Señor me dijo que Él podía hacer en mí en un solo día, lo que podía llevar años para ser hecho en otra persona. Pienso que esto, en sí mismo, es una revelación de lo que está para ser revelado. Muchos de los que ahora vinieren al reino tendrán que madurar mucho más rápidamente que en el pasado, porque el tiempo ahora es mucho más cortó.

Siempre tuve hambre de conocimiento, habiendo leído por lo menos un libro por semana durante casi todo el tiempo de mi vida adulta. Mucho de lo que fui atraído a leer fue sobre la historia de la iglesia o fue una literatura clásica, pero tanto mis estudios como mis intereses eran al acaso, y diversificados.

Una parte de lo que me fue revelado y que haya compartido en este libro vino literalmente a través de una conversación con el Señor. No escuché su voz en forma audible, pero era de un modo más íntimo y real como nunca había experimentado antes. Cuando el Señor habló conmigo durante ese tiempo, sus frases eran pocas y cortas, pero las mismas me fueron como claves para comprender muchas de las cosas que aparentemente estaban inconexas y no relacionadas entre sí, en el conocimiento que yo había acumulado en todos esos años.

Eran cosas en que yo jamás había tenido condiciones de relacionar unas con otras.

Hechos y eventos comenzaron a encajarse de tal manera que yo, por mí mismo, nunca había podido percibir. Las claves de conocimiento que recibí, también me dieron entendimiento de muchos acontecimientos que están ocurriendo y de muchos eventos de las Escrituras que he estudiado o visto desde entonces, pero que no me eran familiares en aquel tiempo. El Señor me dijo que Él estaba restaurando los años que “fueron consumidos por la langosta” (Joel 2:25). Honestamente, creo que nunca obtuve tanto entendimiento en toda mi vida, como en aquellos tres días.

Normalmente relaciono la palabra “visión” como evento profético de ver “escenas”, tanto en mi interior como externamente. Considero “revelación” como la recepción de un conocimiento que traspasa la manera natural de obtenerlo. La mayor parte de lo que se encuentra en este libro fue recibido tanto por visión como por revelación sobrenaturales. Una parte de lo que escribí resulta de mis propios estudios, pero hasta eso mismo fue iluminado por una unción que me hizo ver la perspectiva por la cual eso vino a ser compartido.

Con frecuencia he oído a personas, que han compartido visiones y sueños, decir que no entienden tales visiones y sueños, como si eso de alguna forma diese credibilidad a la experiencia. Esa no ha sido mi experiencia. Entiendo

perfectamente lo que comparto aquí, y no lo compartiría si no lo entendiese. Tengo que confesar que mi escatología no era muy profunda, teniendo en cuenta mi desinterés por el asunto antes de haber recibido esta visión, y probablemente aún sea superficial, según criterios adoptados por la mayoría de las personas. Algunos de los vagos conceptos en cuanto al futuro que yo había asimilado, fueron sacados de algunos libros que había leído durante mis primeros años como cristiano. Posteriormente a esta visión había tenido un interés mucho mayor por la escatología, pero de todo lo que había leído, y de las personas que he escuchado hablar al respecto, confieso que muy poco corroboró lo que me fue mostrado. ¡Pero, también, de todo lo que he visto, me parece que las posiciones existentes sobre el asunto, no se concilian entre sí!

Aunque una gran parte del conocimiento general que yo tenía antes de la experiencia de esta visión me parecían ser puntos no relacionados entre sí, el modo por el cual todo encajó después de la visión fue algo que me dio una gran confianza con relación a lo que me había sido mostrado. Asimismo, quise confirmar mis visiones y mi entendimiento con lo que dicen las Escrituras, y eso hice. Es claro que las Escrituras no abordan con muchos detalles diversos eventos de la historia, o el tiempo del fin, pero el patrón que encuentro en la Biblia ciertamente confirma el patrón que vi en esta visión. Creo que no comprendería muchos textos de la Palabra de la manera

como los comprendo ahora, si no hubiera recibido esta visión.

Algunos de los conceptos superficiales que yo tenía con respecto a la escatología, fueron alterados por esta experiencia, y creo que esta alteración fue de tal manera que se conformasen mejor con lo que enseñan las Escrituras. Creo que no debemos establecer doctrinas con base en visiones, en sueños o en revelaciones proféticas; estas cosas nos son dadas como una contribución para que las Escrituras sean esclarecidas o ilustradas, y jamás para que de ellas sean hechas nuevas doctrinas. A través de las visiones que tuve, muchos textos de la Palabra me fueron abiertos de una manera que yo nunca había comprendido antes.

Asimismo, coloqué en el texto apenas algunas citas bíblicas, de manera que el Señor hable directamente con el lector, creyendo que lo que está escrito puede así ser más sentido y el lector alcance un realismo mayor. La simple lectura y la concordancia con la visión de una u otra persona necesariamente no hace de ella una revelación para nosotros. Cuando el Señor confirma la palabra, es que tenemos nuestro encuentro con Él, y entonces ella deja de ser apenas una revelación dada por alguien. Creo que siempre debemos ser como los habitantes de Samaria, que vinieron a creer en Jesús, no por causa del testimonio de aquella mujer que había

estado junto al pozo, sino porque ellos mismos vieron y oyeron al Señor.

Una nota en cuanto a la profecía

Desde cuando distribuí el resumen de la primera visión, me he encontrado con otras personas que también tuvieron y que también registraron básicamente esta misma visión, en algunos casos incluso con más claridad y con más detalles. Como nos fue prometido: “Ciertamente, el Señor Dios no hará cosa alguna, si primero no revela su secreto a sus siervos los profetas” (Amós 3:7). Observe el plural de la palabra “profetas”. Para ser adecuadamente recibida, esta visión no es para ser considerada como exclusiva o que abarca todo el tema, sino como una parte que debe ser ligada con otra a fin de que podamos tener una visión completa.

La visión que me fue dada termina durante la cosecha, en un punto que no determino con precisión. No tengo certeza respecto a cuánto tiempo resta aún después de los eventos que vi. No sé si el tiempo del juicio haya comenzado, pero se inicia con la casa de Dios (cfr. 1 Pe. 4:17). El apóstol explicó: “Mas, cuando somos juzgados, somos disciplinados por el Señor, para no ser condenados con el mundo” (1 Co. 11:32). No hay lugar seguro hacia donde podamos ir, ni hay nada que podamos hacer para escapar de los juicios que están por venir, excepto ser hallados en Cristo. Jesús es el Arca en la que tenemos la liberación. Si estuviéremos habitando en Él, estaremos en

el lugar seguro y haciendo lo que es verdadero. Si es que hay un punto central que contenga esta visión en su todo, este punto es que debemos regresar a nuestro primer amor (cfr. Ap. 2:4-5) y nunca más desviarnos de la sencillez de la devoción a Cristo (cfr. 2 Co. 11:3).

Todas las cosas han de converger en Cristo (cfr. Ef. 1:10). Mientras estemos habitando en Él, estaremos cumpliendo con nuestro propósito y llamado en esta hora, que por fin llevará todo pensamiento en el cielo y en la tierra a sujetarse a Él y quedar en armonía con Él. Todas las cosas fueron hechas a través de Él y para Él. Jesús es el propósito de toda la creación; Él es el plan de Dios. Jesús es el amor, el deseo y el placer del Padre. En todo lo que fue hecho, el Padre vio a su Hijo; Él busca a su Hijo en nosotros (cfr. Juan 1:3; Ro. 11:36).

Cierto número de redundancias fueron incluidas a propósito en este libro. Son para llamar la atención a asuntos que son de mayor importancia. Hace parte de la naturaleza y del propósito de la profecía no sólo prever acontecimientos, sino a veces provocar una actitud en respuesta a esa previsión que resulta en arrepentimiento o en intercesión, lo cual podrá cambiar nuestro destino y también los eventos que están siendo revelados. Vemos diversos ejemplos bíblicos en cuanto a eso, como por ejemplo cuando Jonás predicó en Nínive. Aunque Jonás no hubiese predicado sobre la posibilidad de que la destrucción de Nínive podría ser impedida por el

arrepentimiento, eso está implícito en toda la profecía del juicio.

Nuestro destino puede ser cambiado

El hecho de que Nínive no haya sido destruida no hace que Jonás se tornase un falso profeta, sino que fue el resultado de una palabra profética ungida y verdadera. ¿Cómo una ciudad pagana puede arrepentirse así, como lo hizo, simplemente con la predicación de un judío, sin señales o milagros que diesen respaldo a su palabra, si no hubiese habido unción?

Hay eventos contenidos en la profecía de este libro que podrán ser alterados por el arrepentimiento o por la intercesión. Hay también eventos que no podrán y que no serán alterados, por ser parte de un enmarañado complejo de situaciones para ser reveladas, relativas al propósito final de Dios. Esos no son presentados aquí debido a que no me fueron revelados. Sólo recibí el entendimiento de que sería así. Nuestra respuesta deberá ser oración y arrepentimiento delante de todo lo que Él nos revela en el día de hoy, de manera que nos convirtamos en vehículos adecuados a su uso para que tales propósitos sean alcanzados.

La secuencia según la cual los eventos son colocados en esta profecía no es necesariamente la secuencia según la cual acontecerán. Incluso en la profecía bíblica la secuencia de acontecimientos con frecuencia es

enmarañada, no siendo siempre presentada en el orden cronológico en que se va a dar. Eso no fue hecho por el Señor con el objeto de traer confusión, sino para mantenernos dependientes de Él en la interpretación. De ese modo tenemos necesidad de buscar al Señor, y no apenas quedar buscando informaciones. Los encuentros que tenemos con el Señor cuando Él nos da revelación y conocimiento nos enseñan sus modos de actuar y no sólo hechos. Por causa de eso podemos predicar su mensaje por su Espíritu y con su corazón, mucho mejor que al pie de la letra.

Hace parte de la naturaleza de la profecía, tanto de la bíblica como la que viene a través del don de profecía neo testamentario, la característica de ser general. Más de una vez digo que la profecía no es dada apenas para predecir acontecimientos futuros, sino que es principalmente para preparar a la iglesia y para despertar una reacción de nuestra parte con el fin de afectar esos acontecimientos. Si el Señor quisiese impresionarnos con su capacidad de predecir el futuro, podría haber sido más específico en las propias previsiones bíblicas que hace; Él podría haber citado nombres, naciones, guerras, en vez de decir que el acontecimiento se multiplicaría (cfr. Dn. 12:4); Él podría haber previsto la invención de la aeronave, de los viajes espaciales, y así sucesivamente. De cuando en cuando el Señor se hace más específico en lo que Él revela, pero normalmente no es así. Él hace uso de lo que nos revela en el sentido de que sepamos que debemos ir atrás para

que Él nos dé entendimiento. Igualmente, es propósito de Él y es para nuestro bien, Él nos mantiene en el proceso de buscar en Él los detalles importantes para ser satisfechos en las lagunas de las profecías. “La gloria de Dios es encubrir las cosas, pero la gloria de los reyes es escudriñarlas” (Pr. 25:2). El Señor usa la profecía para despertar corazones escrutadores, en medio de su pueblo. Él nos llamó para que reinemos en esta vida, y hace parte de la naturaleza de reyes piadosos ir tras los misterios y propósitos de Dios.

Oro en el sentido de que, a medida en que usted esté buscando tener entendimiento en esta visión, usted encuentre al Señor, usted vea su gloria, y sea cambiado por ella de modo que sea capacitado para adorarlo con mayor perfección, en espíritu y en verdad. Solamente entonces es que podremos comprender sus obras.

Tengo el conocimiento de que lo que me fue mostrado durante la serie de visiones y de otras “revelaciones” fue hecho aún “como en espejo, oscuramente” (1 Co. 13:12), y que continuamente voy teniendo más entendimiento de los diferentes aspectos de la visión; voy a añadir esas informaciones en cada nueva reimpresión del libro. Sin embargo, para mantener la integridad de la profecía, las adiciones serán colocadas al final de cada sección, y serán fechadas. Me preocupo en presentar con precisión lo que me fue confiado, lo que a veces podrá significar cambiar alguna cosa que antes no había entendido correctamente.

hasta ahora no he hecho alteraciones así; sólo añadí algunas revelaciones adicionales a cierto número de áreas cubiertas por esta visión.

El profeta Zacarías resume lo que siento sea el propósito de este libro:

“Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Esfuércense vuestras manos, los que oís en estos días estas palabras de la boca de los profetas, desde el día que se echó el cimiento a la casa de Jehová de los ejércitos, para edificar el templo” (Zac. 8:9).

La iglesia tendrá que estar fuerte en los días que están por venir, más fuerte de lo que ahora estamos. Una palabra que me fue dada es: “La iglesia en Occidente está casi que totalmente no preparada para enfrentar dificultades, y las dificultades ya vienen en camino”.

Debemos aprender a oír y a responder de manera adecuada, en los tiempos que tenemos por delante, a las voces proféticas ya comprobadas. Como la primera parte de esta visión fue dada en 1987, he testificado un cierto número de situaciones críticas, hasta el punto de tratarse de cuestiones de vida o muerte, que dependían de si oír o de si responder adecuadamente a las palabras proféticas dadas por aquellos que el Señor está estableciendo con ministerios proféticos confiables.

El ministerio profético es esencial para el correcto establecimiento de la fundación de la casa del Señor, lo que es esencial si el templo (la iglesia) está para ser construido. La restauración del ministerio profético no es una meta en sí misma, sino que es el medio para un objetivo mucho más elevado: preparar la habitación para el Señor, si perdemos la visión de este propósito final del Señor, seremos seducidos a tener propósitos inferiores.

PARTE 1

EL GRAN AVIVAMIENTO

1

LA COSECHA

Jesús dijo: “la recolección es el fin del siglo” (Mt. 13:39). De ahora en adelante, hasta el fin de los tiempos, más personas vendrán a conocer a Jesús que en todo el tiempo que ha transcurrido desde Pentecostés hasta el día de hoy. Antes del fin, el evangelio habrá sido predicado en toda aldea de todas las naciones de la tierra. Toda persona tendrá la oportunidad de oír Su nombre. El conocimiento del Señor cubrirá la tierra como las guas cubren el mar, y muchas ciudades enteras y algunas naciones enteras se convertirán a Él. La magnitud de lo que está para acontecer no se compara con nada que ya haya acontecido antes; hasta el mismo cosmos quedará electrizado con Su poder. Más de un décimo del número de personas que ya han vivido, más de mil millones de almas invocarán el nombre del Señor, en un verdadero

compromiso con Él, teniendo como resultado una verdadera conversión.

Esa cosecha excederá todo derramamiento anterior del Espíritu, y se hará de un modo bastante profundo: Jesús será predicado como Señor y no sólo como Salvador. Durante el tiempo de esa cosecha el evangelio va a cambiar de “Venga y sea salvo” a “Doble sus rodillas, Él es el Rey”. Esa es la séptima y última trompeta, o mensaje, para ser predicado. Este mensaje no vendrá sólo con palabras, sino con poder y con demostraciones del Espíritu sin precedentes.

Hay otro aspecto de la cosecha que es del fin de los tiempos: la siega del mal. Una cosecha constituye la siega de todo lo que fue sembrado, tanto lo que es bueno como lo que es malo. El mal que fue sembrado en el hombre también estará fructificando durante ese tiempo. Mientras el “trigo” esté siendo recolectado, los que son “cizaña” también estarán siendo tomados en manojos y reunidos. Sin embargo, la recolección de los que son cizaña en verdad se destina a facilitar la cosecha de los que son trigo. La separación y la diferenciación entre las dos semillas se tornará cada vez más evidente en los días futuros. El “hombre de pecado” o la personificación del “pecado del hombre” también se revelará totalmente y será perfectamente identificado durante la cosecha. Eso no es para temerse; aquel que está en nosotros es mucho mayor que aquel que está en el mundo (cfr. 1 Juan 4:4), y

el más pequeño de los que están en el Reino de Dios tiene más poder que todos los anticristos. Incluso, todo el que es malo deberá ser identificado, o muchos innecesariamente serán hechos cautivos por él.

La movilización

Esta visión es dada para animar y preparar a aquellos que serán obreros en esa gran obra. Ella incluye ciertos eventos eclesiásticos y del mundo que se relacionan con esta preparación. Estas cosas no son compartidas con el propósito de propiciar una excitación emocional, sino porque la información es necesaria para que la iglesia cumpla su misión. Ahora es tiempo de que despertemos, de que estemos sobrios espiritualmente, y de que nos demos totalmente a los propósitos a los cuales fuimos llamados. “Y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos” (2 Co. 5:15). Ahora es la hora en que debemos de andar de manera digna de nuestro llamado.

Cada creyente tiene una tarea específica para realizar; todos fuimos llamados para un propósito. El Señor desea que todo hombre cuyo nombre está escrito en el Libro de la Vida, vea su propio nombre escrito en ese libro, sepa que es conocido por el Señor, y vea claramente el plan de Dios para su vida.

En los días que vendrán será reunido el ejército más poderoso que jamás haya sido formado. Ese ejército no será equipado con armas de fuego ni con espadas, pero ningún poder del cielo o de la tierra prevalecerá contra él. Su liderazgo no será identificable, y en algunos casos será invisible, pero jamás una organización humana se igualó a su disciplina y determinación. Ese ejército fue reclutado por el Señor mismo; Él lo entrenará y lo liderará. Cuando la batalla se hiciere manifiesta, los que componen ese ejército marcharán en perfecto orden, sin desviarse de la dirección que deben seguir, no estorbándose el camino unos a los otros, y no cediendo en nada en su determinación de batallar, siendo que el menor de ellos tiene más poder que el mayor de sus enemigos. Ese es el ejército de Dios que fue previsto por los profetas, y que en breve será una realidad.

Para hacer parte de ese ejército será necesario un entrenamiento y una disciplina espiritual que excederá la disciplina física y mental requerida de las unidades militares de primera línea. Con relación a eso me fue dado ver un caballo de guerra. Esa criatura había sido salvaje y fácilmente se amedrentaba con reacciones espontáneas e incontrolables. Pero después de un entrenamiento adecuado tuvo condiciones de atacar incluso delante de cañones, fusibles y sables, y nunca perdía su compostura. En la confusión más ensordecidora de la batalla, ese caballo podía sentir y responder al gentil toque de la rodilla o del talón de su amo, quien lo dirigía a cambiar de

rumbo o alterar su paso. Tal será la disciplina del ministerio del último día que está por venir. A pesar de la confusión y del desorden de la batalla, la iglesia estará tan ligada a su Amo, que ella sentirá y responderá a todo toque tierno que Él le diere. Así como el caballo de guerra no debidamente entrenado se ponía a sí mismo o a su amo en peligro, aquellos que hoy no se sometan a la disciplina del Señor estarán en gran peligro en los días que vendrán. “Si oyereis hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones” (He. 3:7-8).

La maravilla de las eras

El Señor preparó un ministerio para este último día que será algo que deslumbrará a los hombres y a los ángeles. Los que de él participarán no serán egoístas ni ostentadores, y en su mayoría permanecerán desconocidos del mundo y de gran parte de la iglesia. Sus obras y enseñanza conmoverán naciones, pero muchos de ellos desaparecerán en medio de las multitudes, incluso antes de ser conocidos.

Muchos de los apóstoles y profetas más poderosos permanecerán incógnitos y no serán vistos por el público. Ellos no tienen deseo alguno de construir grandes ministerios y no codiciarán la fama y la fortuna. Son “célibes espirituales”; no violentarán a la novia. Así como un eunuco se dedica totalmente a preparar la novia para el rey, y no siente deseo alguno por ella, esos se dedicarán completamente a preparar la iglesia para su Rey. Todo su

propósito es ver la alegría del Rey, porque son verdaderamente amigos de Él. Ellos lo seguirán por dondequiera que Él fuere.

Mientras que muchos de sus compañeros han procurado hacer que sus ministerios surjan y sean promovidos, aquellos se han preparado sin alarde. Tal como hizo Jesús en sus primeros treinta años. Mientras otros están avanzando en su ministerio, muchos de aquellos han retrocedido. Mientras otros están construyendo e irguiendo sus imperios, aquellos han estado en el proceso de excavar organizaciones, procurando reforzar sus bases y profundizar sus raíces. Aunque no en rebelión, y con frecuencia lastimándose ante tal situación, aquellos generalmente no están en armonía con una gran parte de la iglesia. Son aquellos sobre quienes fue dicho: “Os tocamos flauta, y no bailasteis; os endechamos, y no lamentasteis” (Mt. 11:17).

Cuando la batalla se hiciere patente. mucho del liderazgo de la iglesia tendrá ganada su posición a través de la autopromoción y de la manipulación política. Muchos de los que son considerados “generales” por las personas en general, serán soldados rasos a los ojos de Dios. Algunos de los que están en las filas más bajas a los ojos humanos, serán generales de alto nivel para Dios. Esos incluso no estarán buscando status o posición en la iglesia en el tiempo presente, pero, sin alarde y a veces sin ser incluso vistos, estarán dirigiendo la estrategia del tiempo final de

la iglesia. Su autoridad estará en su sabiduría. Como Esteban, que era apenas un diácono, pero cuya sabiduría y poder hizo que irrumpiese el fuego de un nuevo curso del cristianismo, esa nueva generación, sin fama y sin posición, dirigirá algunos de los mayores eventos de la historia. Aunque los hombres nunca lleguen a conocer a muchos de ellos, toda la multitud de los que están en el cielo y en el infierno los han conocido desde el principio.

Después de a Jesús, el enemigo jamás temió a alguien como teme a esos mensajeros de poder, que no se miran a sí mismos. Así como intentó destruir a Moisés y a Jesús matando a los niños, la actual investida del enemigo a través de abortos, drogas y enfermedades, es una tentativa desesperada de destruir esos mensajeros, antes que se vuelvan maduros.

Algunos de ellos serán los que han sido arrastrados por la escoria del pecado humano, por traumas y por el desespero antes de haber sido despertados. Ellos amarán mucho, porque de muchas cosas han sido perdonados, y por haber sido libres de muchas amarras. Con la profundidad que el enemigo haya puesto en ellos sus bases, el Señor los alcanzará y los llenará después de su liberación. Otros habrán sido criados bajo protección religiosa, pero el bien que conocen provendrá del Árbol del Conocimiento y no del Árbol de la Vida. Como Saulo de Tarso, esos lucharán en una angustia religiosa hasta ser libres; entonces serán usados para que pongan el hacha al

pie del árbol que ha causado toda la muerte desde el principio. Esos brillarán con la luz del Árbol de la Vida y traerán sanidad a las naciones.

Los pies del Cuerpo

El Señor comenzó a formar su “cuerpo” el día de Pentecostés. Por los siglos Él ha continuado construyendo este cuerpo, añadiéndole aquellos que han vencido en cada época. Los últimos miembros que han de ser añadidos a su cuerpo son metafóricamente referidos como “los pies”. Así como nuestros pies tocan la tierra mientras que el resto del cuerpo permanece erguido en el aire, los “pies” del cuerpo del Señor, al tocar la tierra, representan al cuerpo que está entero en los lugares celestiales. Las Escrituras dicen que todos los enemigos del Señor serán aplastados debajo de sus pies. Igualmente, los pies no están actuando solitos, sino que están simplemente cumpliendo y ejecutando lo que fue preparado por todos aquellos que vinieron antes que ellos.

Cuando le preguntaron a Jesús con qué autoridad Él hacía sus obras, les respondió con una pregunta: “El bautismo de Juan, ¿era del cielo, o de los hombres?” (Mr. 11:30) Esta no era una pregunta arbitraria; la respuesta a la misma era la respuesta a la pregunta que ellos habían hecho. Jesús tenía credenciales que excedían a las de quienquiera que fuese con quien ellos hubiesen andado en este mundo. De la primera profecía dada a la mujer

sobre su Simiente que aplastaría a la serpiente, y por toda una interminable cadena de profetas y hombres justos, incluyendo todo el ritual de la propia Ley de ellos, toda palabra señalaba hacia Él, Jesús. Juan fue como un representante de aquel orden que había preparado el camino del Señor y que había testificado de que Jesús era verdaderamente el Cordero de Dios. Ser bautizado por Juan fue reconocer su testimonio por aquel que había nacido rey.

Los “pies” del cuerpo de Cristo cargarán las credenciales para todos los que vinieron antes que ellos. Ellos se juntarán entre sí como ningún otro cuerpo constituido de personas jamás se juntó, pero también se ligarán a los creyentes verdaderos de todas las épocas, que vivieron y profetizaron este día. Como Jesús prometió, las cosas que Él hizo, y aun mayores, vendrían a ser hechas en Su nombre, porque Él iría hasta el Padre (cfr. Juan 14:12). Luego sus fieles tendrán un poder y una autoridad sin precedentes. En un futuro próximo la iglesia no mirará más hacia atrás, hacia la iglesia del primer siglo con cierta envidia, por causa de las grandes hazañas de aquellos días, sino que todos estarán diciendo que de hecho el Señor dejó el mejor vino para el final. Los tiempos más gloriosos de toda la historia han llegado a nosotros. Ustedes que han llegado a soñar que un día estarán conversando con Pedro, con Juan y con Pablo, se van a sorprender cuando descubran que todos ellos son los que están ansiosos por hablar con ustedes. Ustedes han sido

escogidos para ver la cosecha, el fruto de las semillas que ellos plantaron.

Llegamos al tiempo más bendecido del andar con Dios, pero no seamos arrogantes. Los pies no tendrían utilidad alguna sin el resto del cuerpo, y no estaríamos donde estamos si no fuese por causa de aquellos que sacrificaron la vida antes de nosotros. Estando los pies ligados con el resto del cuerpo, todo el cuerpo se estará regocijando por el triunfo de ese día, y recibiendo su fruto.

PREPARÁNDOSE PARA LA COSECHA

La naturaleza de la verdad espiritual puede ser hallada en Eclesiastés 3:1: “Todo tiene su tiempo (determinado)...” Hay un tiempo para plantar y un tiempo para cosechar, pero no habrá cosecha si en el tiempo de plantar nada fue sembrado. La Iglesia ha tenido una “mentalidad de cosecha” que ha hecho que se descuide de muchas de las épocas de plantío. Por esa causa nuestras cosechas se han limitado a recoger muy poco además de lo que ha nacido espontáneamente.

Muchos no se disponen a trabajar, a menos que puedan contar sus realizaciones, poniéndolas en informes, boletines informativos y libros. Nos gusta ver resultados inmediatos, o muchas veces nos sentimos fracasados. En

consecuencia, muchos misioneros llegan a perder su sustento si no produjeran frutos de inmediato. Solamente la eternidad dirá cuánto ha costado eso a la Iglesia en su eficacia evangelística. En breve el Señor cambiará esa mentalidad en sus obreros. Así como el hacendado no planta la semilla y se queda allí esperando hasta ver los frutos, también los obreros del Señor tendrán la sabiduría de sembrar, sabiendo que el fruto de su trabajo no podrá ser visto por un largo tiempo, y quién sabe no será visto por ellos mismos, absolutamente. Unos plantarán, otros regarán, pero Dios dará y recibirá el crecimiento.

Asimismo la ciencia confirma la afirmación del Señor de que una semilla no puede germinar a menos que primero muera, o permanezca inactiva por cierto tiempo. Dios creó ese mecanismo de protección en la simiente para impedirle que germine hasta que haya condiciones adecuadas para el crecimiento. Para que germine, una semilla debe estar adecuadamente regada, y que tenga incluso el calor y la luz apropiados. Si tiene apenas dos de esos tres factores, no podrá germinar. Eso ocurre para evitar que la semilla sea confundida a considerar que es primavera en virtud de una situación de humedad y calor. Si esas dos características no fueren acompañadas con suficiente luz solar cada día, la semilla sabe que la primavera en verdad aún no ha llegado.

Lo mismo se da con las simientes espirituales. Puede ser que nuestro deseo sea ver resultados inmediatos de

nuestras predicaciones y de nuestro testimonio cristiano, pero el Señor protegerá las semillas hasta que las condiciones sean las adecuadas para el crecimiento. Metafóricamente, las simientes espirituales requieren las mismas condiciones básicas de las semillas naturales; agua, calor y luz. El agua se refiere a la Palabra de Dios, que tiene que ser en abundancia. El calor se refiere a las circunstancias; la mayoría tendrá que pasar por pruebas de fuego antes que se vuelvan al Señor. La luz se refiere a la revelación divina, que hace que la persona perciba que es Dios quien está hablando a través de la Palabra y de las circunstancias.

Antes de cada gran mover de Dios hay un período de quietud, en el que parece que pocas cosas están aconteciendo. Es el tiempo de plantar. Como se ha dicho, nuestra “mentalidad de cosecha” ha hecho que no tengamos en cuenta muchas de las épocas de siembra, sino que una nueva estrategia y un nuevo celo por la siembra están pronto para alcanzar a toda la Iglesia. Aquellos que tuvieron el deseo de plantar para la cosecha recibirán palabras de sabiduría y palabras de conocimiento para ese propósito. La mayor parte de ellas serán muy sutiles, despertando suavemente cuestiones en aquellos a quienes fueren dadas. Una parte de ellas impresionará e incluso espantará a los que las recibieren. Pero en el debido tiempo ellas cumplirán su propósito.

Haciendo uso de los dones de revelación

Para que sean eficaces, los “dones de revelación” han de ser usados con la sabiduría del Espíritu Santo. Si hubiésemos recibido una palabra de conocimiento sobre la mujer que estaba junto al pozo, ¿cuántos de nosotros no habríamos decidido inmediatamente llamarla adúltera? Pero Jesús no obró así. Con mucha blandura Él la condujo en una conversación, y no la censuró por sus pecados. La realidad del encuentro con Jesús fue que la convenció en cuanto a su vida de adulterio y de otros pecados.

Hay ocasiones que deben ser confrontadas, tal como aconteció con el Señor delante de los fariseos, pero eso habría sido un error que habría echado todo a perder en el caso de aquella mujer en particular, o también en el caso de Nicodemo, quien también era un fariseo. Uno de los dones espirituales que ha sido menos enfatizado, es el don de la palabra de sabiduría. Es el recibimiento de una comunicación sobrenatural venida de la mente de Cristo frente a determinadas situaciones. Con frecuencia este don es más sutil y de menor impacto que la palabra de conocimiento y los dones de poder, pero sin él los demás dones podrán hacerse menos eficaces, o incluso contraproducentes en la consecución de los propósitos de Dios.

La predicación de Jesús ha de ser en obediencia al Espíritu Santo, que fue dado para testificar de Él. El Señor bendijo

y usó muchas y diferentes estrategias y tácticas que en el pasado han sido establecidas por hombres celosos con el objetivo de alcanzar lo perdido, pero no va a ser así en el futuro. Sobre la Iglesia vendrán grandes dificultades y pruebas hasta que los obreros del Señor estén totalmente sumisos al mover del Espíritu. Eso multiplicará la eficacia de sus mensajeros y permitirá que el Señor pueda darles más poder y autoridad, tal como nunca fue dado a los hombres.

La enfermedad de la era industrial, que requiere de nosotros que tengamos una fórmula para cada cosa, y que hace que empaquemos el evangelio en leyes espirituales, es contraria a la verdadera evangelización. Nuestras fórmulas podrán obtener una “decisión” por parte de unos pocos, y podrán incluso propiciar la conversión de algunos, pero no la mayoría de las veces el efecto de tal tipo de testimonio es inocular en las personas un antídoto que las haga inmunes al verdadero testimonio, o sea, el encuentro regenerador con Dios. Los obreros que están por venir estarán armados con mucho más que una simple receta que procura obtener una rápida decisión. “Porque el reino de Dios no consiste en palabras, sino en poder” (1 Co. 4:20), y el poder está listo para venir sobre verdaderos testigos, después de que sean entrenados.

Eso no tiene el propósito de despreciar los esfuerzos de algún ministerio que tenga el objetivo de traer a las personas a un encuentro con Jesús, pero no estaremos

preparados para lo que está por venir si no reconocemos nuestra condición actual. La inmadurez ciertamente tiene su lugar en esta situación. Es aceptable, hasta la edad de un año o dos, el uso de pañales. Es un reflejo de la inmadurez del niño, o sea que con esa edad se supone que aún es inmaduro. Pero en verdad puede ser suficiente maduro para su edad. Sin embargo, si la criatura teniendo doce años, aún estuviese usando pañales, eso sería un problema. Muchos ministerios e iglesias son demasiado inmaduros, pero son muy jóvenes. La cuestión es: ¿estamos creciendo? Los acontecimientos que se darán en los días al frente de nosotros demandarán que tengamos suficiente madurez..

La cosecha

La magnitud de esa cosecha al final va a deslumbrar incluso a los creyentes más optimistas. Congregaciones de menos de cien personas van a experimentar un acrecentamiento de cerca de mil personas por semana, durante algún tiempo. Reuniones que se darán de manera espontánea van a instigar a ciudades enteras, en un proceso en que los estadios más grandes quedarán abarrotados noche tras noche. Algunos eventos deportivos anteriormente bastante populares van a ser abandonados en muchos lugares, por falta de interés. Ciudades enteras, con poblaciones de millares de personas, irán en masa a las ciudades vecinas a fin de evangelizarlas. El noticiero de los medios será tomado por

la cosecha y así alimentarán las llamas que se propagarán por todo el mundo. Equipos de reporteros seguirán a los apóstoles como si se tratara de líderes nacionales, registrando grandes milagros que serán presentados con un no contenido entusiasmo. Algunos de esos programas van a propiciar más conversiones de lo que fue conseguido por las redes de televisión evangélica en toda su existencia. No se trata de una ponderación negativa en cuanto al trabajo que las redes de televisión evangélicas puedan haber hecho, sino que es una ponderación en cuanto a la magnitud de lo que está por venir.

Grandes ciudades pasarán por períodos de índice de criminalidad “cero”, cuando su población esté bajo la acción del Espíritu Santo, y la luz de la iglesia esté bañando las tinieblas de regiones enteras. La pornografía, la prostitución, las drogas ilegales, los abortos y bebedizos cesarán en muchos lugares sin que se haya impuesto siquiera una ley al respecto. Grandes fábricas y empresas van a cerrar las puertas por algunos días para que sus empleados puedan ir a determinadas reuniones. Naciones enteras se van a entregar a períodos de oración y ayuno. La afluencia de nuevos creyentes será tan grande en ciertos lugares, que creyentes relativamente nuevos van a tener que estar liderando grandes congregaciones. En pocos meses algunas iglesias van a tener que dividirse en grupos, no por causa de conflictos, sino debido a que su crecimiento ha sido tan grande que eso se hará

necesario para que pueda ser debidamente conducida, resultando cada división en nuevas congregaciones.

El Señor continuamente estará en la mente de las personas. Los períodos para tomar un café, las horas de almuerzo y hasta los momentos para un descanso después del almuerzo que algunos acostumbran, se transformarán en estudio bíblico y reuniones de oración. Habrá ciudades que promoverán hogueras para la quema de pornografía, de artículos de hechicería y de todo tipo de material de astrología y también de drogas. Hechiceros, brujos, médiums y hasta capos de mafia van a estar doblándose de rodillas ante Jesús, y alcanzando la salvación con gran alegría. Se van a presentar pandillas de la calle, unas y otras, con Biblias y regalos; prisiones enteras se convertirán en iglesias, que darán al cuerpo de Cristo algunos de sus mejores maestros.

Milagros, que serán mayores que incluso algunas de las maravillas bíblicas más espectaculares, harán que naciones enteras reconozcan a Jesús. Líderes de los países comunistas más poderosos confesarán abiertamente al Señor y exhortarán a su pueblo a seguirlo en esa confesión. La visible gloria del Señor aparecerá sobre algunos en ciertos períodos de tiempo, y esa gloria sanará a todos los que ella llegara a alcanzar. La columna de fuego que condujo a Israel (cfr. Éxodo 13:21-22) no podrá compararse con la intensa presencia del Señor en esos días. La aparición de ángeles será algo tan común, que no

será tenido como un evento significativo. El propio Señor en persona aparecerá en conflictos de apóstoles y líderes a fin de darles orientaciones. Eso propiciará un ánimo y una paz que será impresionante, y que ganará el respeto de hasta los más vehementes opositores. Nunca el Señor fue tan personal y tan íntimo con su pueblo como lo será en esos días. Los creyentes permanentemente estarán en temor ante la perspectiva de las cosas grandiosas que van a ver cada día.

Una característica de la cosecha que será muy extraordinaria, será la juventud de los obreros. Muchos adolescentes serán la espina dorsal del avivamiento, y niños y niñas estarán entre sus mayores evangelistas. Niños expulsarán demonios, sanarán enfermos, resucitarán muertos y desviarán impetuosas inundaciones con sólo una palabra. Algunos, simplemente imponiendo las manos sobre el edificio, de hecho tomarán por completo a todo un hospital o sanatorio de locos, y sanarán a cada uno de los pacientes que se encontraren allí. Durante la cosecha el mundo comprenderá que los niños son “los hijos que me dio yahveh somos por señales y presagios” (Isaías 8:18).

Las tinieblas

Mientras la luz del evangelio estuviere brillando así tan intensamente, una gran parte del mundo estará en las más profundas tinieblas.. Habrá regiones en que estará reinando la paz y el amor del Señor, y se convertirán en

fortalezas a partir de las cuales la iglesia saldrá y atacará el miedo y la paranoia que estará barriendo al resto de la tierra.

Habrá grandes derrotas después de las victorias, y grandes victorias después de las derrotas. Grandes ciudades estarán casi que bajo el dominio total del Señor. Otras estarán casi que totalmente bajo el poder de un mal tan terrible que en el presente carecemos de condiciones para comprender. El Señor se estará moviendo como jamás aconteció antes, con gran poder, pero también nunca el enemigo quedará así tan desesperado. Al final de la visión tanto la luz como las tinieblas estarán aumentando por toda la tierra.

Tenemos que estar preparados para este conflicto. Habrá mártires durante la cosecha. En algunos lugares la iglesia será prácticamente arrasada. Pero las vidas de esos mártires serán semillas para una cosecha en esos mismos lugares. Las localidades que fueron objeto de los mayores ataques del enemigo serán donde se harán los mayores avances del evangelio. Recordemos que la luz brilla donde hay tinieblas, y no lo contrario. Cuando se abren las ventanas por causa de la oscuridad de la noche, las tinieblas no entran en casa; su luz es la que sale. La luz es más poderosa que las tinieblas, y siempre será victoriosa sobre ellas.

La red de pesca

Para la cosecha que se aproxima, el Señor está preparando una gran “red de pesca espiritual” que tendrá condiciones de soportar todo lo que fuere reunido. Esa red es hecha por una ligación entre las personas que hacen parte del pueblo de Dios. Tan fuerte será esa red, como fuertes serán los vínculos y las comunicaciones entre los cristianos. Cuanto mayores fueren esas comunicaciones, tanto más fuertes será esa red. Eso no será algo que acontecerá apenas entre los miembros de una iglesia local, sino que será entre los ministerios, entre varias congregaciones, entre diferentes ramas del Cuerpo de Cristo en las ciudades, estados, y cruzando barreras internacionales por todo el mundo.

Efesios 4:15-16 declara: “15.... crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo, 16de quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro...” La coyuntura no es una parte, sino que es donde se unen dos partes. Se ha estado desarrollando un gran proceso de unión en el espíritu ahora, y ese proceso aumentará en todos los niveles. Con cada nueva coyuntura habrá un sustancial crecimiento y edificación de los que se unieren.

El Espíritu está haciendo que pastores se estén uniendo con otros pastores, profetas con profetas, apóstoles con apóstoles, e incluso congregaciones enteras están comenzando a visitar y a relacionarse con otras

congregaciones que tienen características y énfasis predominantes diferentes. Es el Señor quien lo está haciendo. Algunas de esas reuniones podrán parecer estériles debido a programaciones inadecuadas, pero darán frutos; en esas reuniones habrá vínculos que serán establecidos. En esas reuniones, en breve la presencia del Señor derretirá toda presunción y acabará con las fachadas que nos impiden que nos unamos con el Señor y entre nosotros. La presencia del Señor estimulará una adoración que proporcionará la unidad del Salmo 133; cuando ungiéremos la Cabezas con nuestra alabanza, el óleo descenderá por los bordes de sus vestiduras hasta tocar a todo el cuerpo.

El Señor le está dando inicio a ese romper de barreras con el liderazgo, porque es en él que la mayoría de las veces surgen esas divisiones, y es donde son más fuertes. Cuando los muros estén cayendo por tierra aquí, todo el cuerpo pasará a fluir en conjunto. Si los líderes resistieren a ese mover, el Señor hará que prosiga a través de las congregaciones. Éstas comenzarán a relacionarse con otros miembros del cuerpo de Cristo, y las ligaciones hechas se harán cada vez más fuertes, a pesar de toda la oposición interpuesta por pastores que estuvieren resistiendo. Es un mover del Espíritu Santo que no podrá ser interrumpido. Los pastores y líderes que continuaren resistiendo a esa desenvoltura en pro de la unión, serán removidos de sus lugares.

Algunos de los que en el presente están en posición de liderazgo y que se resistieren a ese mover, se harán tan endurecidos que se convertirán en opositores y perseguidores de aquellos que estarán realizando los propósitos del Señor. Otros cambiarán su posición y se arrepentirán de su dureza de corazón, pero sin embargo, en ciertos casos, su resistencia al Espíritu Santo los descalificará para continuar en el liderazgo. Esa creciente desenvolvadura en pro de la unidad en la iglesia al final revelará la verdadera naturaleza de cada persona que estuviere en una posición de liderazgo espiritual. Aquellos que estuvieren construyendo para sí mismos y para su propia reputación, se expondrán a la inminencia de perder su posición, una vez que ese mover está fuera de su control. Los que tienen un “espíritu de control” quedarán permanentemente bajo gran amenaza ante los verdaderos movimientos hechos por Dios. Aquellos que verdaderamente fueron ordenados por Dios, y no sólo por una institución, estarán cada vez más determinados a dejar de lado todo “control” sobre las personas que estén con ellos, y también sobre las circunstancias, sometiendo todo al Espíritu Santo. El “control” del que ellos se despojarán será recompensado por una autoridad espiritual afirmada en la paz y en el descanso de Dios. Lo que está por venir va mucho más de la posibilidad humana de control. Sólo el Espíritu Santo es quien podrá dar órdenes en esa obra, y ahora Él ya comenzó a asumir autoridad. Aquellos que tienen un “espíritu de control”

serán los mayores opositores a cada movimiento de Dios, hasta el final.

Por causa de la grandeza de esa “pesca”, esta red se va a romper muchas veces, y estará permanentemente en la necesidad de sufrir reparaciones. La mayor parte de los casos de discordias que actualmente están ocurriendo en la iglesia está siendo usada por el Señor para preparar a aquellos cuya tarea en la cosecha será, casi que exclusivamente, la de hacer reparaciones y uniones en esa enorme red. Esos pacificadores tendrán una participación muy grande en la construcción de esa red, y contribuirán mucho en la eficacia de todo el aviva-miento.

Aquellos que parece hallarse siempre en medio de conflictos, deben animarse en vista del conocimiento de que se están preparando para una gran obra. Incluso con la presencia del Señor que infundirá temor en todos, aun habrá pequeñas riñas y disputas entre los discípulos, tal como aconteció entre los doce. También grandes apóstoles, como Pablo y Bernabé, permitieron que ciertas cuestiones los separasen (cfr. Hechos 15:39), y eso acontecerá a veces hasta con los más grandes hombres de Dios. Pero la red será reparada y se hará aun más fuerte donde se hubiere roto.

Algunos de los que hayan sido muy usados por Dios en el pasado, se harán tan rígidos en un énfasis doctrinario, o que estén en demasía relacionados con “Ismaeles” espirituales, que difícilmente participarán de ese

avivamiento. Dentro de ellos, algunos intentarán unirse a la obra, pero sus relaciones serán tan superficiales, que fácilmente ellos serán removidos de la red en la primera pesca. Aquellos que estuvieren ligados por doctrina o que se reúnen en torno de personalidades, rápidamente serán dejados de lado. Sólo aquellos que estuvieren unidos por Jesús y a través de Él, son los que soportarán toda la presión que esa cosecha le traerá a la iglesia.

La redención de muchos traerá mucha alegría a la iglesia, pero esos nuevos convertidos vendrán con problemas que traerán gran molestia a las congregaciones y a los ministros. Las cuerdas de la unidad tendrán que ser muy fuertes para que aguanten toda esa presión. Aquellos que no hubieren aprendido a tomar el yugo del Señor para no llevar más ellos mismos la carga, quedarán sobrecargados. Entrar en el descanso sabático del Señor se va a convertir en uno de los grandes énfasis en el tiempo de la preparación para la cosecha. Debemos prestar atención a esta palabra.

Verdaderas conversiones

Un gran número de los que ahora son considerados cristianos, en realidad nunca han sido conducidos al Señor. Ellos han sido conducidos a una iglesia, a un personaje, a una doctrina o a un énfasis. Algunos de esos pensarán que son importantes eslabones en la red, pero en verdad ellos harán parte de la cosecha, comenzando todo de nuevo con el fundamento correcto, con una

auténtica relación con Jesús. Eso se va a dar con un buen número de pastores y ministros muy conocidos. La humildad de ellos respecto de eso llevará a multitudes a cuestionar su propia relación con el Señor, y a reforzarla. Eso contribuirá mucho a dar base y a animar a todo el cuerpo de Cristo.

Denominaciones, comunidades externas de comunión y grupos de determinado énfasis estarán siendo dispersos y rompiendo sus ligaduras, incluso aquellos que hayan sido llamados por Dios por cierto tiempo, para que vengan a participar de esa gran red. Para algunos, esas ligaduras tan sólo serán ignoradas u olvidadas hasta que, casi que imperceptiblemente, hayan pasado por completo, y eso por causa de la mucho mayor intensidad y de todo lo que hay en ese nuevo mover. Para otros será un rompimiento bastante doloroso, pues serán perseguidos y rechazados por aquellos que no los comprenden. El dolor de esas relaciones rotas no durará mucho para aquellos que lo tendrán que soportar; una verdadera vida de iglesia, que ha sido el deseo de los cristianos desde los días de Pentecostés, en breve será experimentada por aquellos que no perdieren la esperanza.

Algunos líderes realmente acabarán con su organización al percibir que no siguen siendo relevantes a lo que Dios está haciendo. Otros simplemente la dejarán atrás y renunciarán. Al final, todos los círculos de ministerio o de influencia con personalidades se disolverán

convirtiéndose apenas a la identidad de ser cristianos, y eso para todos los que hicieren parte de esa cosecha. Las corrientes y los movimientos actuales por fin fluirán hasta el único Río de Vida. Cuando eso acontezca, nada habrá que pueda hacer parar la fuerza con que fluye esa corriente, y mucho menos podrá resistirla. Ella barrerá todo como un gran torrente que arrastra con todo lo que encontrare en su camino. Toda fortaleza religiosa y toda mentira que se exalta a sí misma contra el conocimiento de Dios será llevada por la fuerza de ese gran río. Cuando las diversas antorchas de luz comenzaren a fluir juntas, su poder se concentrará como el más fuerte rayo láser, contra el cual no habrá protección. El manto que encubre todo impostor religioso, escondiéndolo, será removido de él, de modo que él se mostrará totalmente delante de todos. Esa luz al final se hará tan fuerte que no habrá tinieblas que puedan esconder ninguna cosa en el ámbito de la iglesia.

Sobre ciudades y localidades será formado un único presbiterio, el cual se constituirá de pastores y líderes de varias denominaciones diferentes, de movimientos y de iglesias independientes. Su unidad de propósito, así como de las diversas congregaciones, será una maravilla para el mundo que se estará degenerando hacia el caos y a la locura. Como escribió Pablo a los corintios:

“4Gracias doy a mi Dios siempre por vosotros, por la gracia de Dios que os fue dada en Cristo Jesús; 5porque en

todas las cosas fuisteis enriquecidos en él, en toda palabra y en toda ciencia; 6así como el testimonio acerca de Cristo ha sido confirmado en vosotros, 7de tal manera que nada os falta en ningún don, esperando la manifestación de nuestro Señor Jesucristo” (1 Co. 1:4-7).

Al final de esta era la Iglesia tendrá este mismo testimonio de Cristo confirmado en ella, no faltando ningún don, mientras ella espera ansiosamente por la revelación de nuestro Señor Jesús.

3

LOS DOLORES DE PARTO DEL ESPÍRITU

Al mencionar los eventos que serían señales para el fin de los tiempos, el Señor observó que las mismas serían “el principio de dolores” (Mateo 24:8). La cosecha y los acontecimientos que la acompañarán se van a revelar tal como acontece con una mujer que está para dar a luz; esto es, las contracciones comienzan de repente, pero al comenzar son espaciadas y relativamente suaves. Cuanto más se aproxima el proceso de la hora del nacimiento, más intensas y más frecuentes se hacen las contracciones.

La primera de las contracciones que señalan el fin de la era actual, en verdad ocurrió algunas centenas de años atrás, con la Reforma. Después de doscientos años ocurrió otra, una tercera vino después de cien años, y así hasta

hoy, cuando el intervalo de esas contracciones está siendo apenas de pocas décadas. Luego vendrán intervalos de sólo pocos años, y cada una de ellas se estará haciendo sensiblemente cada vez más intensa. Nos estamos aproximando al nacimiento del Día del Señor.

En un parto, las contracciones son las que empujan al bebé hacia el canal de nacimiento, al mismo tiempo que abre el útero a fin de brindarle al niño las condiciones de entrar en este mundo. De igual manera, cada contracción espiritual, aquello que el Señor está por hacer que nazca, es empujado un poco más por el canal de nacimiento, y el camino se abre un poco más para su manifestación, que por fin ocurrirá.

Durante los trabajos de parto de un niño, la madre puede complicar e incluso colocarse bajo riesgo a sí misma y al bebé, porque sus propensiones naturales son las de hacer lo opuesto de lo que ella debería hacer para ayudar al proceso de nacimiento. Es por eso que cursos dirigidos a orientar a las futuras madres para un “parte natural” han contribuido a que ellas puedan dar a luz con muchos menos dolores. Esos cursos les enseñan a cómo resistir a sus propensiones naturales, a modo de hacer lo que contribuirá para facilitar el proceso de nacimiento. Para que la iglesia pueda fluir también en ese nacimiento espiritual, nosotros también tenemos que dejar de lado algunas de nuestras propensiones naturales.

Durante la etapa de “transición”, cuando el bebé está entrando en el canal de nacimiento, normalmente la madre pasa por un período en que sufre una severa desorientación. Los médicos que son especialistas en atender procesos de parto han descubierto que será de gran ayuda para la madre si ella tuviere un “foco” en que pueda concentrar la atención durante ese proceso. Es también importante que la madre preste atención a las instrucciones de su “instructor” (generalmente el marido), obedeciéndolas a pesar de los dolores o de lo que pueda estar sintiendo.

Por ser una metáfora apropiada, el Señor hace uso de “dolores de parto” para describir el proceso de cómo se estarán revelando las cosas en estos tiempos. Desafortunadamente, la Iglesia, por causa de su gran ignorancia en cuanto al proceso real por el cual ella está pasando, en la mayoría de las veces ha continuado actuando conforme sus instintos naturales, en vez de oír la voz del Señor. Eso ha hecho que la Iglesia se haya esforzado de manera contraproducente en una gran parte de este proceso, lo que la ha dejado cansada y desgastada en la hora en que ella está para entrar en la etapa más crítica del nacimiento. Nunca fue tan importante para la Iglesia, como lo está siendo ahora, concentrarse con disciplina y determinación en su “foco” (objetivo) principal, el propósito final de Dios, que es el de dar a luz a muchos hijos. La Iglesia debe obedecer las instrucciones de su esposo, Jesús. Si así no lo hiciéremos, daremos

ocasión a que vengan sobre nosotros grandes complicaciones.

Comenzando con Lutero, cada una de las contracciones espirituales propició que se restaurara en la Iglesia una gran y básica verdad del cristianismo. Restauró también uno de los cinco ministerios que fueron dados para el perfeccionamiento de los santos, tal como son mencionados en Efesios, capítulo cuatro. En el tiempo de la Edad Media no eran reconocidos apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros, y de un modo general habían dejado de operar en la Iglesia, excepto en casos raros y aislados. Por más de un milenio la Iglesia fue dominada por una clase sacerdotal, pero con la restauración de la verdad en la Iglesia, también habría de haber la restauración del ministerio verdadero.

Con la Reforma, fue restaurado el ministerio de PASTOR, y reconocido como de la iglesia. Doscientos años después, con los Wesley, fue restaurado el ministerio de EVANGELISTA, habiendo alcanzado un reconocimiento y una aceptación general. Los avivamientos pentecostales y las últimas lluvias de avivamientos que han caído, dieron inicio a la restauración de los dones del Espíritu Santo; pero no fue sino después del Avivamiento de la Tercera Onda, y de renovación espiritual, que fue totalmente restaurado el ministerio de MAESTRO. La enseñanza pasó a ser el énfasis principal, y una unción mucho mayor vino a ese ministerio durante esos movimientos de

avivamiento. Hasta entonces, los que tenían un ministerio de maestro eran relegados a seminarios y facultades teológicas. Ahora ese ministerio está siendo en verdad incorporado a la vida de la iglesia local, propiciando la edificación de todo el cuerpo.

La próxima contracción espiritual va a hacer que sea restaurado y reconocido el ministerio de PROFETA. Veremos el ministerio profético convertirse en el foco principal de atención en los próximos años, con la venida sobre este ministerio de una unción cada vez mayor, como nunca se vio desde los tiempos bíblicos. Así como había pastores, evangelistas y maestros en el Cuerpo de Cristo, incluso antes de que esos ministerios hubieran sido totalmente restaurados, ha habido algunos profetas en la Iglesia; acontece apenas que ellos aún no han sido reconocidos, aún no han recibido toda la unción y toda la aceptación que en breve tendrán.

L Iglesia ha sido bien preparada para la restauración de ese ministerio. El Cuerpo de Cristo ahora está consciente de que necesita tener una visión mucho más clara y tener la revelación del propósito divino para los días que están para venir. El profeta es “el ojo del cuerpo”; y cuando la visión en una sola, todo el cuerpo estará lleno de luz. Tenemos la promesa de esa unidad de visión en Isaías 52:8:

“¡Voz de tus atalayas! Alzarán la voz, juntamente darán voces de júbilo; porque ojo a ojo verán que Yahveh vuelve a traer a Sion”.

Aquellos que están surgiendo con un verdadero manto de profeta se unirán a ese ministerio de una manera sin precedentes.

Los dos enemigos de todo movimiento

El movimiento de renovación espiritual fue desviado de sus propósitos y ahogado por hombres bien intencionados, pero que por estar mal orientados, buscaron traer orden y unidad a través de iniciativas humanas mediante organizaciones y control. Lo mismo acontecerá respecto a la restauración del ministerio profético. Líderes mal orientados acabarán trayendo tanta confusión y desorientación como las que operaron en los movimientos de renovación anteriores.

Debemos entender que cada vez que el Señor siembra trigo, el enemigo también viene y siembra cizaña. La principal manera de socavar lo que el enemigo usará con el fin de desviar todo mover de Dios, será el “espíritu de control” o el “espíritu de popularidad”.

Con el crecimiento de una situación sin ley, muchos líderes de iglesias estarán propensos a oponerse fuertemente a la misma, buscando traer el orden. Esas fuertes reacciones, haciendo uso de la fuerza humana, de

controles y métodos, acabarán finalmente produciendo aun más desorden y confusión. El espíritu de control procura hacer que líderes cristianos abusen de su autoridad, e intenten hacer la obra del Espíritu Santo en la vida de otros. El espíritu de popularidad simplemente busca hacer que los líderes cristianos se sometan más a las presiones de las personas, e incluso a las de sus enemigos, que al Señor.

Esos dos poderes demoníacos generalmente trabajan juntos, haciendo que los líderes que les están sujetos parezcan a veces ser extremadamente serviciales, y a veces duros e intransigentes. De eso modo ellos consiguen de una sola vez dispersar un movimiento en varias direcciones.

Asimismo, no es para que despreciemos el trigo simplemente porque la cizaña haya sido sembrada junto con él. Debemos recoger la buena semilla de todo movimiento, independientemente de cuán lejos se haya desviado del rumbo verdadero. La Iglesia necesitará de las contribuciones de cada movimiento a fin de cumplir su mandato del último día. Algunos de los movimientos que han sufrido mayores ataques de los beligerantes demonios de control y popularidad, fueron aquellos que originalmente tenían de las más importantes verdades. Con el tiempo, en cada movimiento la cizaña será debidamente juntada en “manojos” que serán tirados al

fuego, pero no nos podemos olvidar del trigo que creció junto con ella.

Falsos profetas y falsos maestros

Es necesario comprender que una persona puede ser un falso maestro o un falso profeta, y aun así ser un hermano nuestro en el Señor, nacido de nuevo. El Señor Jesús, Él mismo nos advirtió sobre eso cuando dijo:

“Porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo; y a muchos engañarán” (Mateo 24:5).

Hay quien haya interpretado este pasaje como si estuviese mostrando que esas personas viniesen diciendo ser ellos el Cristo, pero eso no fue lo que dijo Jesús. Él dijo que ellos vendrían diciendo que Él, Jesús, era de hecho el Cristo, pero asimismo ellos serían engañadores. Una persona se convierte en un falso maestro o en un falso profeta cuando procura andar en un ministerio para el cual Dios no le ha enviado. Eso no significa que no sea creyente, redimido por Jesús; sólo que fue engañado al creer que fue comisionado a un ministerio para el cual Dios no lo llamó.

El Señor continuó diciendo que habría falsos Cristos y falsos profetas que surgirían y que mostrarían grandes señales y maravillas, en la tentativa de desviar incluso a los elegidos (esto es, a los verdaderos profetas y maestros). Habrá cizaña sembrada en medio del trigo,

pero no habría falsificación si no existiese también lo que es legítimo. No habría una nota falsa si no existiese la nota verdadera. La única razón por la cual el enemigo trae falsas señales y falsas maravillas es porque hay señales y maravillas que son verdaderas.

4

PREPARANDO A LOS SANTOS

Una gran tarea está para ser desempeñada por toda la Iglesia. Tenemos mucho por hacer para prepararnos para lo que está por venir. Así como será maravilloso para nosotros ver todo lo que ocurrirá durante la cosecha, acontecerá también que la iglesia sufrirá un gran desfallecimiento. El Señor quiere que todos los nuevos convertidos sean debidamente atendidos y preparados para el propósito que ellos mismos tienen. Eso será imposible sin la gracia y sin la fuerza del Señor, pero tenemos aun que entender que aquellos a quienes Él llamó a la responsabilidad tendrán que dar cuenta de ella. El Señor no continuará tolerando ministerios o iglesias que no estén preparando a las personas.

Cada creyente está llamado a ministrar, y todos, sin excepción, son necesarios. Es imperativo que cada creyente encuentre su propio lugar en el cuerpo, comience a operar en él, y tenga condiciones de enseñar a otros a que hagan lo mismo. Nuestra comisión es:

“19Por tanto, id, y HACED DISCÍPULOS (no apenas convertidos) a TODAS LAS ETNIAS (no apenas individuos), bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; 20enseñándoles que guarden TODAS LAS COSAS que os he mandado” (Mateo 28:19-20).

Hacer discípulos es la comisión que nos fue dada. El Señor está ahora alistando a aquellos que dejarán de lado todo impedimento y todo enredo con las cosas cotidianas para hacer todo en pro del evangelio. Una de las tareas más importantes que podemos desempeñar para el evangelio es la de preparar a otros para que hagan lo que hacemos, y siempre que sea posible, que lo hagan mejor que nosotros mismos, e incluso, si es posible, que vayan más allá de nuestras propias limitaciones. Uno de los principales medios para preparar a los santos será la institución de grupos familiares como estructura básica de la iglesia. En esa situación muchos de los ministros más eficientes de la iglesia serán identificados y entrenados.

El propósito del ministerio

Los que estuvieren en posición de liderazgo que estuvieren apenas alimentándose a sí mismos, y que no estén preparando adecuadamente a los santos para el servicio, en breve serán severamente disciplinados o removidos de su lugar. La iglesia no existe para proveer al ministerio; el ministerio es el que existe para equipar a la iglesia. Uno de los textos de las Escrituras que más ha sido predicado en estas últimas décadas ha sido Efesios 4:11-12:

“11Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, 12a fin de PERFECCIONAR A LOS SANTOS PARA LA OBRA DEL MINISTERIO (el desempeño de su servicio)”.

Sin embargo, prácticamente eso no se ha realizado en ningún lugar.

Hay congregaciones que están preparando a algunos para uno de esos ministerios, pero el Señor desea que todo su pueblo esté siendo preparado. Pablo declaró a la iglesia de los corintios que “6así como el testimonio acerca de Cristo ha sido confirmado en vosotros, 7de tal manera que nada os falta en ningún don” (1 Corintios 1:6-7). Jesús manifestó todos los dones del Espíritu Santo y todos los ministerios del Nuevo Testamento. Él es la Fuente de todos los dones que son dados a la Iglesia. Cuando todos los dones se manifiestan y se hallan libres para fluir en una iglesia, entonces esa iglesia está abierta al ministerio

completo de Jesús. Si no están funcionando todos los dones, entonces no estamos aún abiertos a todo lo que es de Él. El testimonio de Cristo es confirmado cuando no esté faltando ninguno de los dones, y eso testifica que tenemos las condiciones para que la obra completa de Cristo acontezca en nuestro medio.

Los dones no son juguetes; son instrumentos para la realización de la obra del Espíritu. Los que operan en los dones y en los ministerios del Espíritu, sencillamente se convierten en vehículos a través de quienes el Señor tiene la manera de intervenir en las necesidades de su pueblo. Jesús fue el Apóstol, el Profeta, el Evangelista, el Pastor y el Maestro. Cuando Él ascendió a los cielos y dio dones a los hombres, de hecho Él estaba dando de Sí mismo a los hombres. Un maestro no debe ser reconocido por exponer muy bien las Escrituras o por proferir una sana doctrina, sino cuando vemos a nuestro Maestro a través de él. No debemos reconocer que alguien es un verdadero pastor por los grados (académicos u oficiales) que haya obtenido en su formación, ni aun en función de la persona que lo ordenó, sino sólo si vemos a nuestro Pastor en él. La acción de los dones y ministerios en nuestras iglesias es sencillamente la acción del propio Señor en nuestro medio.

Tenemos que despertar a nuestra verdadera condición, y arrepentirnos de nuestra desobediencia, o, entonces, seremos removidos, y nuestro llamado será dado a

aquellos que han de dar frutos. Pues incluso con toda la predicación y con toda la enseñanza de los santos, eso no significa que la obra haya sido hecha. Saber la verdad no ha hecho que andemos en la verdad. Eso no trae una bendición, trae juicio.

Como dice el apóstol, todos los ministerios que apunten a preparar a la iglesia, han sido dados para el perfeccionamiento de los santos, para que éstos puedan realizar el servicio de los ministerios. También el evangelista, respecto del cual normalmente pensamos que es enviado a los perdidos, tiene la función principal de preparar a los santos para la evangelización, porque toda la Iglesia es llamada para esa obra, si el evangelista no está produciendo a otros evangelistas, y un espíritu de evangelización en la iglesia, él no está realizando su principal función.

Lo mismo es verdad respecto al profeta. Su principal función es preparar a los santos para que hablen por Dios. Eso no significa que todos actuarán en la función de profeta; pero todos pueden ser usados por Dios para profetizar y para tener visiones, sueños, etc.

Igualmente el pastor no es llamado apenas para guiar a las personas, sino para reproducir en la iglesia el Espíritu del Pastor, que actúa en el sentido de que todos nos convirtamos en guardadores de nuestros hermanos.

Ningún ministerio está verdaderamente dando frutos a menos que esté REPRODUCIENDO “según su especie”.

Hay ministerios más que suficientes para todos. No tenemos que sentirnos amenazados por otros que comiencen a andar en nuestro ministerio, aunque sean más eficientes que nosotros. El tipo más perfecto de un verdadero ministerio espiritual se encuentra en Juan Bautista. Todo su propósito fue el de preparar el camino para Jesús, testificar respecto de Él, y entonces disponerse a disminuir, mientras el Señor creciese. Es por eso que alguien que no realizó ningún milagro, que no expuso nuevas verdades y que no dejó institución alguna, fue llamado por el Hijo de Dios como el más grande “entre los nacidos de mujer” (Lucas 7:28). Esa es la naturaleza de aquellos que son verdaderos amigos del Novio.

En la Iglesia todo creyente es llamado para que sea un apóstol (alguien enviado por Dios), un profeta (alguien que habla por Dios), un evangelista (el que lleva las buenas nuevas), un pastor (guardador de nuestros hermanos) y un maestro (capaz de instruir a los demás en los caminos de Dios).

No deje la congregación

La exhortación bíblica en el sentido de que “no debemos dejar nuestra congregación” no se está refiriendo apenas a las reuniones, sino que se refiere al acoplamiento de las diferentes partes del cuerpo. El Señor sólo ve una única

Iglesia. El pueblo del Señor será liberado del espíritu de división que enfatiza diferencias en vez de nuestro propósito común. Un severo juicio está por venir sobre todos los que están separando, en vez de unir; que de hecho están trabajando para sí mismos en vez de trabajar para el Señor. Eso incluye personas, iglesias locales, y también denominaciones y diferentes posiciones que fluyen dentro de la Iglesia. Satanás vino para dividir y destruir. El propósito fundamental del Reino de Dios es la síntesis: la reunión de todos para formar un todo. Pero tenemos que comprender que esa síntesis nunca se realizará por la actuación humana; eso se dará sólo por el Espíritu.

En el presente hay muchas y diferentes “posiciones” en el cuerpo de Cristo, cada cual con su propio liderazgo y con su énfasis. Actualmente las diferentes posiciones están dentro del propósito del Señor, pero al final todas esas corrientes fluirán para juntarse en un único Río. En aquella hora ese Río crecerá a punto de convertirse en una fuerza irresistible, a la que ninguna otra religión, o filosofía, o doctrina podrá resistir.

El cuerpo de Cristo en el presente es como un gigantesco avión que está en la etapa de la proyección. Hay grupos de ingenieros trabajando en cada uno de los sistemas: un grupo está en el proyecto del tren de aterrizaje; otro, en las turbinas; otro en las alas, y así sucesivamente. La mayoría de los ingenieros tiene condiciones de ver apenas

su parte, que es todo respecto de lo que ellos necesitan comprender, mientras tanto. Apenas algunos conocen lo que está planificado para el avión como un todo; la responsabilidad de éstos es asegurar que todos los diferentes sistemas y todas las piezas encajarán de manera adecuada cuando fueren montadas en el conjunto. El trabajo de esos pocos que se dedican a la uniformidad del proyecto no se verá hasta el día en que el avión se complete y sea presentado delante de todos. Entonces todos verán cómo su parte fue esencial para el todo, pero la considerarán como lo que es, apenas una pequeña parte.

De ese mismo modo, los que están en diferentes posiciones han realizado el propósito que les fue asignado. En su memoria, ellos no necesitan ver el plano completo, sino que está en la hora en que se inicie la interligación de las diferentes partes. Eso ha de acontecer, si es que alguien ha de ser usado por el Señor en el futuro. ¿Qué valor tendría cualquier parte del avión sin las demás? El Señor está ahora comenzando a enviar a aquellos que tienen la visión de todo el plano. Éstos están trabajando para establecer los entrelazamientos entre las diferentes posiciones de forma que, cuando llegue el tiempo, el “ala” encaje adecuadamente en el “fuselaje”, y así sucesivamente.

Es hora de que comiencen a ocurrir los intercambios, pero tenemos que tener el cuidado de no forzar un acople de partes antes de que las mismas estén listas. El Señor no ha permitido que las diferentes partes de este avión se juntasen hasta ahora porque aún hay hombres en liderazgo que intentarían hacerlo volar, pero es el Señor quien será su único piloto. Con el inicio de los intercambios, debemos comprender que cada parte no se ligará directamente a todas las demás partes. Los brazos se deben unir a los hombros, no a las caderas. Al final todas las partes estarán unidas, pero muchas de ellas se unirán a través de otras partes, con las cuales posiblemente no tengan una relación directa. Puede convertirse en un fútil desperdicio de tiempo el hecho de que nos esforcemos para unirnos con cada una de las demás posiciones que hay en la Iglesia. Debemos tener sabiduría a fin de que nos demos sólo a los acercamientos que el Señor esté estableciendo para nosotros.

La disolución de organizaciones y la interrupción de algunas obras se convertirán en una experiencia estimulante para los siervos fieles. Ellos no sólo estarán dejando alguna cosa atrás, sino que también estarán ingresando en una obra mucho mayor. Aquellos que cayeren y que adoraren la obra del Señor más que al Dios de la obra, pasarán por problemas, pero esos en su mayoría también se liberarán a través de la tremenda unción que está por venir.

Cuidado con las piedras de tropiezo

Muchos de los que se sentirán llamados a atacar y a destruir las antiguas instituciones o denominaciones, no serán enviados por Dios. De tiempo en tiempo habrá “piedras de tropiezo” circulando en la Iglesia que causarán confusión y alguna destrucción. Ellos se considerarán profetas enviados para juzgar y libertar, pero de hecho serán enviados por el maligno para dividir y destruir. Los que estuvieren sirviendo en posiciones de liderazgo tendrán que confiar en su discernimiento y remover las piedras de tropiezo.

Para ser diferenciados de las piedras de tropiezo, el Señor levantará un gran número de apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros que tendrán el espíritu de Finees. Así como el hijo de Eleazar no pudo tolerar la iniquidad en el campamento del Señor, ese “ministerio de Finees” salvará congregaciones, y a veces ciudades y naciones de las plagas que estarán barriendo la tierra (cfr. Números 25:1-13). Ellos serán movidos por el celo del Señor con relación a la pureza de su pueblo. Ellos serán enviados para salvar y preservar la obra del Señor, no para destruirla, como las piedras de tropiezo.

Como parte de la preparación del Señor para unificar la Iglesia, habrá un creciente énfasis en andar en santificación. Eso se distingue totalmente de la devoción legalista a las exterioridades, a las ordenanzas contra las cuales nos alertó el apóstol, tales como: “No manejes

(esto), ni gustes (aquello), ni aun toques (aquello otro)". Sin embargo, somos exhortados, de la siguiente forma:

"Seguid la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor" (Hebreos 12:14).

El pecado separa; nos separa de Dios y a unos de los otros. El Señor no tolerará más las codicias de la carne, la connivencia del alma, o la contaminación del espíritu, que ha dominado a su pueblo. Su juicio sobre esas cosas vendrá con severidad, tal como nos advirtió el profeta Malaquías:

"1Porque he aquí, viene el día ardiente como un horno, y todos los soberbios y todos los que hacen maldad serán estopa; aquel día que vendrá los abrasará, ha dicho Jehová de los ejércitos, y no les dejará ni raíz ni rama. 2Mas a vosotros los que teméis mi nombre, nacerá el Sol de justicia, y en sus alas traerá salvación; y saldréis, y saltaréis como becerros de la manada. 3Hollaréis a los malos, los cuales serán ceniza bajo las plantas de vuestros pies, en el día en que yo actúe, ha dicho Jehová de los ejércitos" (Malaquías 4:1-3).

Falsos movimientos de unidad

Habrán movimientos por la unidad que serán enviados por el Espíritu Santo. Algunos de los cuales traerán una mayor división y confusión a la Iglesia. Algunos serán creados por engañadores que estarán buscando tener el control, y

que vendrán en el espíritu del anticristo. Algunos serán iniciados por verdaderos creyentes que preverán lo que está por venir, pero que serán engañados por pensar que ellos fueron los vasos escogidos para su realización. Habrá tanta confusión originada por esos falsos movimientos, que por algún tiempo el cuerpo de Cristo sufrirá de náuseas ante la propia palabra “unidad”.

Habrá muchos falsos movimientos de unidad, relativamente pequeños, que solamente traerán discordias, pero habrá un grande e importante movimiento que acabará convirtiéndose en el mayor perseguidor de la Iglesia en su proceso de expansión. Será una unión de católicos, protestantes, evangélicos conservadores, pentecostales, renovados y cristianos de la tercera ola. Ese movimiento ganará fuerza después de un período de gran humillación de la Iglesia (eso es objeto de más detalles en capítulos posteriores). Ese movimiento tendrá toda la apariencia de ser el instrumento de Dios para el restablecimiento de la respetabilidad y de la credibilidad de la Iglesia, cuando de hecho será el principal medio con el cual las fuerzas del anticristo intentarán frustrar la cosecha.

La verdadera unidad no vendrá mediante ninguna persona, ni por algún movimiento que procure producir unidad. No vendrá a través de movimientos ecuménicos, ni de entendimientos políticos, ni por tentativas hechas por hombres para producir unidad, no importando cuán

nobles sean tales acciones. Como justamente Martín Lutero observó: “Los hombres espirituales no necesitan de un compromiso; los hombres no espirituales no pueden ser fieles a un compromiso”. La unidad tampoco vendrá a través de la persecución. Como lo testifica la historia, la persecución hace que los cristianos dejen de lado sus diferencias por algún tiempo, pero tan pronto termina la persecución, de nuevo rápidamente se dividen porque ese tipo de unidad es en su mayor parte más el resultado de condiciones externas que un verdadero cambio en el corazón. La unidad que el Espíritu está por producir resistirá a todas las condiciones y situaciones debido a que esa unidad no dependerá de situaciones sino del Espíritu.

Lo que está por venir estará más allá de contratos humanos y de entendimientos políticos. Como oró el Señor en Juan 17:22: “La gloria que me diste, yo les he dado, para que sean uno, así como nosotros somos uno”, la verdadera unidad sólo vendrá cuando la Iglesia viere la gloria del propio Señor. Como lo previó Isaías:

“Porque he aquí que tinieblas cubrirán la tierra, y oscuridad las naciones; MAS SOBRE TI AMANECERÁ JEHOVÁ, Y SOBRE TI SERÁ VISTA SU GLORIA” (Isaías 60:2).

Cuando la Iglesia contemple la gloria del Señor, lo que ella hará, tal como los veinticuatro ancianos de Apocalipsis 4:10-11, todas las coronas serán lanzadas a los pies del

Señor. ¿Quién podrá tomar sobre sí gloria o posición ante la presencia del Señor? Cuando veamos al Cordero tal como Él es, nuestra insignificancia y nuestras presunciones harán que nos doblemos implorando misericordia, y harán también que nos arrepintamos de las cosas que hubiéremos hecho para perjudicar o para dividir al pueblo de Dios.

Los que participaren en la unidad del verdadero Espíritu tampoco estarán conscientes de eso; su atención no estará en la Iglesia ni en lo que ella esté alcanzando, sino que estarán en el Señor. La Iglesia en proceso de restauración en breve dejará de estar rindiéndole culto al templo del Señor para rendírsele al Señor del templo. Eso es lo que resultará en la verdadera unidad.

Por todo el cuerpo de Cristo ha sido diseminado un engaño fundamental, el cual ha intentado hacer que nuestra atención se concentre sobre quiénes somos nosotros en Cristo, en vez de ser sobre quién es Cristo en nosotros. Tenemos que saber quiénes somos nosotros en Él, pero cuando eso se convierte en nuestro énfasis, nunca nos convertiremos en quienes Él nos llamó a que fuésemos. No somos transformados por mirarnos a nosotros mismos. Es por contemplar la gloria del Señor que somos transformados a su imagen, la cual es la imagen a que la Iglesia fue llamada a tener.

Habrá un gran movimiento para hacer que la Iglesia regrese a la simplicidad bíblica en su vida eclesiástica, en su estructura y en su gobierno. Pero comprendamos que ni el Señor ni los autores apostólicos de las Escrituras nos dejaron una fórmula clara para la estructura de la Iglesia –y eso fue a propósito. Si nos hubiesen delineado tal fórmula, ellos habrían exactamente robado la fuerza de vida que realmente hace que sea la Iglesia: el cristianismo no es una fórmula, es una relación con Cristo. La Iglesia no es el patrón para la Iglesia; Jesús es el patrón para la Iglesia.

La unidad de la Iglesia nunca vendrá a partir de un momento en que todo el mundo finalmente decida hacer todas las cosas de un mismo modo –esa unidad solamente vendrá cuando todos nosotros comencemos a seguir una  nica Persona.

EL JUICIO TIENE SU INICIO

*Porque es tiempo de que el juicio comience por la casa de Dios”
(1 Pe. 4:17).*

*“Mas siendo juzgados, somos castigados por el Señor, para que
no seamos condenados con el mundo” (1 Co. 11:32).*

Una de las palabras griegas que es traducida por “juicio” es “krisis”, de la cual se deriva nuestra palabra “crisis”. Este juicio no es para castigo ni para condenación; es para purificar la iglesia, encaminado a que ella se encuentre sobre un fundamento cuando viniere el juicio sobre el mundo, “para que no seamos condenados con el mundo”. Eso ocurre para que seamos luz para el mundo cuando el mundo entre en el más prolongado período de tinieblas. No podemos sacar a nadie de la arena movediza a menos que estemos en un terreno seguro.

Una de las definiciones de crisis es: “el punto de una enfermedad en el cual se determina si un paciente vivirá o morirá”; y eso es cuando ocurre un cambio brusco en el curso de una enfermedad, ya sea para mejorarse o para agravarse el paciente. Esta es una buena explicación del juicio que la iglesia, y después el mundo, están por enfrentar. Todo lo que pudiere ser estremecido, lo será; todo lo que no fuere oro, plata o piedras preciosas será quemado.

“La obra de cada uno se hará manifiesta; porque el día la declarará, pues por el fuego será revelada; y la obra de cada uno cuál sea, el fuego la probará” (1 Co. 3:13).

El juicio que está por venir separará el trigo de la cizaña en la iglesia, y en las personas que permanecieren en la iglesia. No hay un solo cristiano en todo el mundo que no llegue a ser humillado hasta cierto punto por ese fuego. Tampoco hay en todo el mundo un solo cristiano que no se haya de beneficiar por hacerse más puro en su vida, y más íntimo con el Señor. No será nada fácil, pero valdrá la pena.

Gracia y falsa gracia

No habrá quien pueda soportar lo que está por venir, excepto por la gracia de Dios. Pero su gracia será suficiente para todos los que le invocaren. Él nos dará su poder y su sabiduría. Ese fuego también juzgará a aquellos que estuvieren confiando en una falsa gracia. La

falsa gracia permanentemente pasa por encima de la irresponsabilidad y del pecado repetido. Pel está viniendo a juzgar al pecado, y lo condenará en todas sus formas. Aquellos que oyeren las palabras del Señor, pero que no obraren según esas palabras, serán llevados por la tempestad. No seamos como las vírgenes imprudentes, que no mantuvieron sus lámparas con aceite, creyendo que podrían conseguirlo cuando llegase el esposo. Los que fueren así de imprudentes, se van a encontrar sin las condiciones para entrar a las fiestas. Esa errada suposición es la base de una falsa doctrina de la gracia, base esa que rápidamente se demostrará ser inadecuada.

El juicio de Dios, que viene en forma de una crisis, opera continuamente en la iglesia, y, hasta cierto punto, en la vida de cada creyente de manera también permanente. Cada problema que tenemos en nuestra vida está destinado a llevarnos en dirección a la verdadera gracia y al verdadero poder de Dios. Pero la crisis que está por venir antes del fin, será manifestada en un grado mucho mayor que cualesquiera otra por la que el mundo haya pasado. Será como el Señor Jesús nos lo advirtió:

“Porque habrá entonces (en ese tiempo) gran tribulación, cual no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá” (Mt. 24:21).

Sin embargo, junto con esa gran tribulación, también habrá una grande gracia y un gran poder disponibles a la

iglesia –una gracia y un poder tal como ella jamás ha conocido antes. Es lo que vemos también en Isaías 60:1-2:

“1Levántate, resplandece; porque ha venido tu luz, y la gloria de Jehová ha nacido sobre ti. 2Porque he aquí que tinieblas cubrirán la tierra, y oscuridad las naciones; mas sobre ti amanecerá Jehová, y sobre ti será vista su gloria” (Is. 60:1-2).

Exactamente en la hora en que las tinieblas estuvieren cubriendo la tierra, y la oscuridad a los pueblos, el Señor aparecerá sobre su pueblo, y su gloria se verá sobre él. Esa será la confrontación final entre la luz y las tinieblas, y la luz prevalecerá. Será la hora más grandiosa para la iglesia, la hora que todos los justos en toda la historia siempre han ansiado ver. El juicio, o crisis, que está por venir primero sobre la iglesia, es para prepararla para la gloria más grande de todos los tiempos que ella haya conocido. El juicio de esa tribulación la preparará para la gloria –y la gloria transformará a la iglesia en una novia pura y sin mancha, digna del Señor.

Hay un camino más fácil para que pasemos por esa tribulación. Antes de que el Señor envíe su juicio en forma de una crisis, Él enviará una clara advertencia a su pueblo con el propósito de que nos podamos juzgar a nosotros mismos, de manera que Él no tenga que lanzar juicio sobre nosotros. Es mejor dejarnos caer sobre la Roca y ser quebrantados, que ser tocados por la caída de la Roca sobre nosotros, desmenuzándonos al polvo. Si nos

consagramos a la disciplina de una vida santa y pura, arrepintiéndonos y removiendo el pecado que nos ha amarrado de tantas maneras, no tendremos que soportar la crisis que está preparada. Es como lo afirma Pedro:

“6En lo cual vosotros os alegráis, aunque ahora por un poco de tiempo, SI ES NECESARIO, tengáis que ser afligidos en diversas pruebas, 7para que sometida a prueba vuestra fe, mucho más preciosa que el oro, el cual aunque perecedero se prueba con fuego, sea hallada en alabanza, gloria y honra cuando sea manifestado Jesucristo” (1 Pe. 1:6-7).

Observe las palabras “si es necesario” en el versículo 6. Lo correlativo de eso es que no es necesario para todos. Si nos juzgamos a nosotros mismos, si nos disciplinamos en la piedad, podremos escapar de muchas aflicciones o incluso de las pruebas de cada día que ahora tenemos que soportar. Si voluntariamente caemos sobre la Roca y fuéremos quebrantados, el Señor no tendrá que caer sobre nosotros.

El Señor disciplina a aquellos a quienes ama, y ese juicio está viniendo porque Él nos ama. Tendremos necesidad de la colaboración de alguna crisis a fin de llegar al lugar donde podremos soportar las tormentas que están por venir. No obstante, el Señor nos advertirá antes de que Él envíe sus pruebas, a fin de que las hagamos tan fáciles de soportar como podamos. La tempestad vendrá sobre todas las cosas, pero aquellos que estuvieren oyendo las

palabras del Señor y obrando de conformidad con esas palabras, estarán afirmados sobre la Roca y permanecerán. Los que estuvieren habitando en esas casas no tendrán que temer a las tempestades. Si tuviéremos un temor excesivo con relación a esas cosas, no permitamos que eso nos lleve a la desesperación, sino que nos lleve a que hagamos algo que se relacione con nuestra condición espiritual. Como nos lo advirtió el Salmista:

“Por esto orará a ti todo santo en el tiempo en que puedas ser hallado; ciertamente en la inundación de muchas aguas no llegarán éstas a él” (Salmo 32:6).

Se nos ha prometido que si buscamos al Señor, lo encontraremos, pero será demasiado tarde para salvar nuestra “casa” si esperamos hasta que las torrentes estén sobre nosotros. Podemos escapar hoy o del juicio o de la gloria que viene sobre nosotros.

El paraíso ahora

Como un mensaje profético, a manera de una metáfora, Jesús fue crucificado entre dos malhechores que representaban “el ayer” y “el mañana”. Uno de los malhechores estaba atado a su pasado y a todo el mal que él había hecho; el otro tenía su atención dirigida hacia el futuro, y dijo a Jesús: “Acuérdate de mí cuando vengas en tu reino”. El Señor corrigió el énfasis, diciéndole: “Hoy estarás conmigo en el paraíso” (Lc. 23:42-43).

Por las Escrituras sabemos que el Señor no fue en aquel día al Paraíso, sino que fue a las profundidades. Entonces ¿qué quiso Él decir al malhechor con que “hoy” estaría consigo en el Paraíso? ¡Él nos está diciendo lo mismo a nosotros! No espere hasta mañana, hoy es el día de salvación. Hay una revelación en conocerlo hoy que toca a la eternidad. El ayer ya no existirá más; el mañana tampoco existe. Lo único que existe es el presente.

El paraíso ha de ser encontrado en el presente; no es un sueño del futuro, sino una realidad del presente. Debemos aprender de nuestro pasado, y tener una visión en cuanto al futuro, pero no debemos estar viviendo ni en el pasado ni en el futuro. Es por eso que hay la siguiente exhortación:

“Si oyereis HOY su voz, no endurezcáis vuestros corazones” (Hebreos 4:7).

“En tiempo aceptable te he oído, y en día de salvación te he socorrido. He aquí ahora el tiempo aceptable; he aquí ahora el día de salvación” (2 Co. 6:2).

Más importante que conocer el futuro es habitar en el Señor, hoy. Es por eso que cuando Moisés le preguntó a Dios con qué nombre sería conocido el Señor, Él le respondió: “Yo soy”; y no “Yo era”, ni “Yo seré”.

Para que lo conozcamos, debemos conocerlo en el presente. Aquellos dos malhechores metafóricos bien

pueden ser los que más han robado vida y poder de la iglesia. No permitamos que ellos sigan robando más. No importa cuánto tiempo hace que conocemos al Señor, cuántas veces hayamos leído la Biblia, cuántas personas hayamos llevado a Cristo, si no estuviéremos habitando en Él en el día de hoy. Tampoco importa cuánto fallamos ayer, hasta qué punto nos desviamos, ni cuánto le hayamos negado; si nos arrepentimos, hoy podrá ser el día de nuestra salvación, hoy podremos establecer nuestra vida sobre la Roca. ¡Nuestra eternidad podrá ser decidida! Hoy nosotros también podremos estar con Él en el Paraíso; hoy podremos estar sentados con Él en los lugares celestiales (cfr. Efesios 2:6).

Este libro Continúa con la Segunda Parte

“LA AUTORIDAD DE REINO”